

1860 vando sus armas sin cargar y sin parque, y las de Gonzalez Ortega se dirigieron para el puente de Tololotlan, y derrotaron completamente á las de Márquez el 10 de Noviembre; este jefe no supo los convenios hechos por Castillo hasta algunas horas antes de ser atacado y asaltado por el grueso de los constitucionalistas. Márquez, Vélez y Mejía escaparon y llegaron á Querétaro. Castillo entró á Tepic con algunas fuerzas y quedó de gobernador de Jalisco el Lic. Ogazon.

Una parte de las fuerzas de Castillo se unió á las de Doblado y Antillon; otras violando el armisticio se dirigieron con él á Tepic y muchos se desbandaron, llegando á México Márquez y Velez. Uraga volvió á mandar una division de constitucionalistas, no habiendo querido Zaragoza que se volviera á encargar del empleo de cuartel maestre ni meros de general en jefe y Miramon dió un manifiesto expresando con franqueza el estado que guardaba su gobierno. El gobernador de Colima D. Urbano Gomez mandó confiscar los bienes pertenecientes al obispo Barajas, pues eran responsables con sus bienes los que hubieran fomentado las revoluciones y ya lo habian sido los del Sr. Muñoz Ledo.

Los reaccionarios criticaron mucho á Castillo, ya porque no habia prolongado la resistencia hasta ser auxiliado por Márquez, ya por no haber roto el sitio y procurado reunirse con los que le iban á auxiliar; porque no se acordó de estos en lo pactado ó de haber dado aviso anticipado, y tambien porque no ahorró la sangre derramada si aquel habia de ser el desenlace de los sucesos. Márquez dijo á Miramon que todavia le garantizaba la victoria si concentraba en México los elementos de que aun disponia.

Convenciéndose los reaccionarios que era imposible sostenerse despues de haber perdido á Guadalajara, convocó Miramon una junta de las personas notables de la capital para que opinaran acerca de la manera de salvar la situacion, y

reunida el 3 de Noviembre, nombró una comision encargada de dictaminar sobre los medios que pudieran adoptarse para tan importante objeto. En aquella junta estuvieron el arzobispo, el obispo de Monterey, varios canónigos, muchos generales y propietarios, y nada se determinó. El 5 de Noviembre tuvo lugar otra junta y se opinó por que se defendiera México hasta el último extremo.

Como se ve, desde la segunda retirada de Veracruz grandes desastres reemplazaron á los espléndidos triunfos obtenidos antes por las armas reaccionarias, que sucesivamente fueron perdiendo los Departamentos hasta quedar por ellas solamente México y Puebla; preocupados los reaccionarios con las operaciones militares, y privados de las rentas públicas, teniendo que hacer fuertes gastos, ningun sistema hacendario formaron ni tuvieron otro arbitrio para subsistir que las contribuciones forzosas de dinero, las que unidas á las impuestas por el partido liberal arruinaron muchas fortunas, y pusieron otras en grave é inminente peligro.

Como Miramon carecia completamente de recursos, dispuso que el 16 de Noviembre el jefe de policia Lagarde invadiera la casa de M. Barton en la calle de Capuchinas con una orden de Márquez y bajo el pretexto de que existia un depósito de armas, y el 17 la fuerza armada bajo las ordenes del coronel Jáuregui, penetró á la misma casa acompañada de trabajadores que abrieron las puertas marcadas con el sello de la legacion británica y extrajeron 660,000 pesos, sin cuidarse de las protestas hechas y de que la suma tomada era de los tenedores de bonos ingleses.

A medida que el ejército liberal avanzaba, se hacia mas sensible en la capital el desaliento progresivo que de tiempos atrás se habia estado operando en los reaccionarios.

Entonces era nombrado gobernador de San Luis por la legislatura D. Sóstenes Escandon, y vice-gobernador D. Fran-

1860 cisco de P. Villanueva; Pesqueira en Sonora declaraba nulas algunas concesiones de tierras hechas á Juan A. Robinson.

El guerrillero reaccionario Agreda que habia entrado á San Luis Potosí fué derrotado por el general José J. Alvarez y el coronel Escobedo, y las fuerzas que habian quedado á Castillo fueron destruidas.

Desde ese momento ya comenzaron á pasarse al gobierno liberal muchos de los que se esperaba que hubieran permanecido fieles, siendo uno de los primeros el comandante Rodriguez.

A la vez tomaba el gobierno de Puebla el general Chacon, preparándose á resistir á las fuerzas de Ampudia que avanzaron sobre ella; retrocedió á la capital la segunda division reaccionaria salida para el interior y en Veracruz era sacado á remate el vapor "Indianola" ó "Constitucion" para destinarlo al comercio; el 8 de Noviembre penetró en Amozoc la division de Ampudia, una parte de esta pasó por Tlaxcala y se situó en San Martin Texmelucan dejando á Puebla incomunicada, y otras se situaron en Santa Inés y Topoyango, habiéndose unido Alatriste con Ampudia. El gobierno de Veracruz expidió en 6 de Noviembre la convocatoria para las elecciones de diputados al congreso general y de presidente constitucional de la República dentro de dos meses, sujetándose á la ley orgánica de 1857. No dejó de encontrar oposicion tal paso entre los que fueron diputados al congreso disuelto el 17 de Diciembre de 1857.

El llamamiento al voto popular hecho por Juarez, aun sin concluir la revolucion, trajo varias ventajas: iba á regularizar y purificar en el crisol del voto nacional las ambiciones y aspiraciones individuales, los partidarios de la paz contaron con una base fija para su conducta y todas las cuestiones iban á ser sometidas á la voluntad de la nacion.

En los alrededores de la capital cobraba las alcabalas Au-

1860 reliano Rivera y convocó una junta de capitalistas para que ellos mismos se asignaran cuotas para cubrir el presupuesto de las fuerzas que residian en Tlalpam. Ampudia al saber la toma de Guadalajara, cambió su plan y en vez de atacar á Puebla se resolvió hacerlo sobre México.

Redeada enteramente esta capital, fué declarada en estado de sitio el 13 de Noviembre, siguiendo en el desempeño de sus funciones las autoridades municipales. Carbajal tomó á Zumpango de la Laguna y la Villa de Guadalupe; Berriozábal salió de Querétaro hácia Celaya y entró á Toluca, y la division de Oriente al mando de Ampudia, se situó en Tlalpam á fines de Noviembre. En México se establecieron los pasaportes.

Al mando de Gonzalez Ortega avanzaban sobre México todas las fuerzas liberales despues de la toma de Guadalajara; Degollado fué recibido en Toluca con grandes consideraciones por parte de Berriozábal, y ahí se publicaron las leyes de reforma.

Dueñas las fuerzas liberales de la mayor parte del país, y batiendo por todas partes á sus enemigos, emprendieron la marcha sobre la capital, rodeadas del prestigio que da la suerte próspera en la batalla; poco á poco los mismos que algunos meses antes combatian á los liberales, fueron tomando parte con ellos, llegando á mandarlos y á gozar de reputacion y de honores, y á medida que se oscurecia para la reaccion el horizonte político, se pasaban al partido del pueblo los individuos que hacia poco lo habian sacrificado en los campos de batalla, en las cárceles y aun en los patíbulos.

Poco antes del triunfo completo de la libertad, en muchos de los Estados en que estaba ya del todo dominante la revolucion, notábanse grandes causas de disgusto: Yucatan marchaba mal bajo el gobierno de Acereto, á causa de la venta de indios; Oaxaca estaba próxima á una revuelta; en Tamaulipas

1860 desconocían á Garza los gefes Zayas y Carbajal; por Orizava y Córdova apareció el gefe Octaviano Gonzalez, pronunciado en favor de la reaccion; en Nuevo Leon derrotaba Quiroga á las fuerzas que sostenían á la legislatura, y en el Sur volvía á aparecer Vicario con fuerzas de consideracion.

Las fuerzas reaccionarias que se habian quedado en Perote hacían frecuentes tentativas para atacar á Jalapa, por cuyo motivo volvió á ser guardado militarmente por los liberales el punto militar de la Hoya. El ayuntamiento se declaró en sesion permanente para disponer lo que fuera necesario.

El presidente Juarez dispuso que no se admitieran denuncias sobre fincas que reconocieran capitales en favor de los hospitales y escuelas, que los cargamentos con guía para Puebla y México se dirigieran por el rumbo de Orizava y no por el de Jalapa, porque los reaccionarios estaban en Perote.

El ayuntamiento jalapeño elevó una representacion al gobierno, pidiéndole derogara tal disposicion; pues si se apoyaba en que se harian de recursos los enemigos en Perote, se manifestó que lo mismo sucederia con los que estaban en Puebla; esta representacion se imprimió y circuló por todos los pueblos, pero no produjo resultado alguno favorable á Jalapa.

En Veracruz manifestó el gobierno por una circular del ministro La Llave, que estaba dispuesto á no conceder nuevos empleos en el ejército, sino cuando pudieran fundarse en las prescripciones de la ordenanza; mandó que los \$400,000 entregados por Degollado á los ingleses, y depositados en la aduana de Tampico, fueran repartidos por prorrateo entre todos los interesados, y G. Zamora convocó á los habitantes del Estado para que eligieran autoridades.

A fines de Noviembre estaban en Jalapa Mac-Lane, Lerdo y Mata; Ocampo seguía despachando en el ministerio de relaciones, y se encargó del de hacienda. Mac-Lane acababa de recibir órden de ponerse de acuerdo con los represen-

santes frances y español para la suspension de hostilidades, y establecimiento de un gobierno provisional hasta las elecciones populares. 1860

El presidente Juarez mandó que ninguna autoridad recibiera demanda alguna, sin que probara antes el actor haberse inscrito en la guardia nacional, ó haber pagado la cuota respectiva del impuesto de seguridad; que no se admitieran descuentos á los comerciantes que dieron dinero á las fuerzas reaccionarias, y declaró que los ciudadanos que por las circunstancias habian permanecido fuera de sus residencias, no habian perdido los derechos de *vecindad*.

En la capital se suspendió la entrada de los pulques; la guarnicion reaccionaria que estuvo en Toluca tuvo que entrar á México, mandada por Aguilar; Miramon señaló precio á los artículos de primera necesidad, á causa de que se cerraba mas cada día el sitio, y en la madrugada del 29 salieron de la capital algunas fuerzas para batir á las de Ampudia que estaban en Cuautitlan, y que se retiraron á Pachuca; el gefe de los reaccionarios arregló sus fuerzas para que pudieran moverse en el momento que se les ordenara.

El general Chacon salió de Puebla al frente de 1,000 hombres, y se dirigió á Tlaxcala, donde permaneció algunos dias; los constitucionalistas se situaron en Cerro-Blanco.

Miramón volvió á salir en la madrugada del 1° de Diciembre, dió un albazo á los constitucionalistas en San Bartolo, mandó fusilar á un prisionero que cojió, y con el continuo movimiento de las fuerzas que este general dirigia facilitaba la entrada de los víveres á la capital; pero la decision mostrada por él no era suficiente para impedir el desaliento de su partido ni las defecciones del ejército, del cual quedó una pequeña parte con la que pudo contar Miramon ciegamente, y tambien lo apoyaron los que creían que México era inexpugnable con sus fortificaciones.

1860 Todo el ejército liberal del interior seguía su marcha sobre el Valle de México, donde debía estar completamente reunido el 15 de Diciembre; el avance no era tan rápido como se esperaba, porque tenían que reponer las municiones consumidas en la campaña de Guadalajara, y también carecían de recursos, estando arruinadas y aun intervenidas por ellos muchas haciendas, y producía poco la redención de capitales de manos muertas; los liberales podían presentar contra México más de 25,000 soldados, que componían las divisiones de Ampudia, con Cuellar, Moreno y otros, la de Parra y Rivera, la de Berriozábal y las tropas del Interior, en tanto que Miramon contaba tan solo con 7,600.

Habiéndose desertado en masa cerca de 300 hombres pertenecientes á las fuerzas de Berriozábal, y como se supo en México que no guardaban los subordinados de éste todas las precauciones militares debidas, decidió Miramon dar una sorpresa á Toluca, elegida por cuartel general de los liberales, y donde cada día era mayor el número de los refugiados. Miramon salió con sigilo de México á la una de la madrugada del 8, y el 9 obtuvo un completo triunfo sobre las citadas fuerzas de Toluca que casi en su totalidad cayeron prisioneras, y también D. Felipe Berriozábal y D. Santos Degollado y un hijo suyo y el Sr. D. Benito Gomez Farias, quedando en poder de los vencedores toda la artillería, los trenes y gran parte de la infantería. Miramon siguió el camino del Mayorazgo llevando una parte de sus fuerzas vestidas con blusas aprehendió á la avanzada, y hasta la mañana del domingo 9 no se tenía en Toluca la menor sospecha del movimiento de las fuerzas de México; la tropa se había retirado á sus cuarteles después de oír misa, cuando á las once y media de la mañana la ciudad fué invadida por todas partes por los reaccionarios; el terror se apoderó de los sorprendidos, que procuraron huir ó salvarse por donde pudieron; los gefes prisioneros fueron llevados al convento de la Merced,

luego trasladados á San Francisco y por último á México; desde luego entraron á esta capital porción de víveres de todas clases. Miramon regresó á la capital, y á los dos días entraron las fuerzas vencedoras al mando del general Márquez. J. M. Cobos había avanzado por el camino de Lerma para llamar la atención, y en el ataque de Toluca se batieron únicamente los batallones mandados por el general Miguel Negrete.

Tal suceso que llenó de júbilo y entusiasmo á los reaccionarios, fué muy celebrado en México con repiques á vuelo, salvas y también fué el último resplandor del astro que llegaba á su ocaso; aquel acontecimiento fué mirado como un golpe trascendental y más considerable de lo que en sí era, pues las fuerzas de Toluca se consideraban como la vanguardia del ejército liberal, y se creyó que lo mismo sucedería con las divisiones que se fueran aproximando á la capital.

El 12 de Diciembre llegó á México el ministro Saligny, y fué recibido con frialdad hasta por sus compatriotas.

Las fuerzas constitucionalistas acabaron de salir de Querétaro el 10, trayendo la vanguardia Carbajal y la retaguardia Antillon con un total de cerca de 9,000 soldados con 44 piezas de artillería, desde el calibre de 36 hasta el de 8, y 29 piezas de montaña; á esas fuerzas iban reuniéndose las de Morelia y otras; la dotación de las piezas era de cuatro artilleros; en una junta habida en aquella ciudad se acordó sitiar á México é ir avanzando por el rumbo de Mixcoac, y el 19 se hallaba reunido todo el ejército liberal en Arroyozarco. Para contener y batir á Mejía fueron enviados á la sierra 1,600 hombres. La Llave condujo algunas fuerzas veracruzanas para reforzar la división de Ampudia.

Tan seguro se creía el triunfo de los liberales, que en Veracruz hacían aprestos Juárez y sus ministros para trasladarse al Valle de México; Juárez dió una ley para que se pagaran al contado los derechos establecidos por la ordenanza de

1860 aduanas marítimas, la mitad en efectivo y la otra en letras giradas sobre México, y arregló el pago de las convenciones desde el próximo Enero.

Miramón quiso seguir el sistema de batir á sus contrarios en detalle, y salió de México el 20 á la cabeza de las mejores tropas; pero derrotado en Calpulalpam despues de una sangrienta batalla, volvió á México á las dos de la mañana del 23.

El joven general llevaba 8,000 soldados con 30 piezas de artillería, y contó con los generales Márquez, Velez, Negrete, Ayestaran, Cobos y otros; dejó todos sus trenes, su artillería, municiones y 3,000 prisioneros. El 22 por la mañana se habian presentado las fuerzas de Miramón entre Arroyozarco y San Francisco Zoyaniquilpam, establecieron su línea y trataron de envolver la izquierda de los liberales sin lograrlo, y entonces estos se lanzaron al paso de carga sobre sus contrarios que se desbandaron. El combate comenzado á las ocho de la mañana sobre las lomas de San Miguel Calpulalpam, habia ya cesado poco despues de las diez. Por parte de Gonzalez Ortega se batieron las brigadas de Zacatecas, San Luis Potosí, Morelia y Guanajuato, y una de Jalisco, ascendiendo todos á 16,000 soldados.

Desde luego convocóse en la capital un consejo de ministros para decidir lo que en aquellas circunstancias convendria hacer, asistiendo á la sesion el embajador de España y el ministro de Francia, y como resultado de la conferencia partieron estos dos personajes á hablar con Gonzalez Ortega.

Al regresar Miramón de la batalla de cuyo éxito fué él mismo el noticioso, se acostó en palacio y durmió hasta las ocho, á cuya hora se reunió á los ministros y les anunció que estaba resuelto á retirarse á Puebla; todo el dia se pasó en discusiones y temian los reaccionarios que de un momento á otro los abandonarían los soldados, notándose síntomas alarmantes en los cuarteles; se trató de hacer una desesperada resisten-

cia, pero luego se cambió de idea y se pidió capitulacion, comisionando para ello á los citados ministros de España y Francia, acompañados de Berriozábal y Ayestaran; la comision tuvo mal éxito, y la negativa de Ortega introdujo en palacio el espanto y se corrió la voz de sálvese quien pueda. Los ministros se escondieron y Miramón llamó á Berriozábal y á Dogollado y les encargó el orden de la ciudad mientras entraba Gonzalez Ortega.

Desde que volvió de Tepeji la comision encargada de pedir garantías, se esparció en palacio el rumor de que habian sido acordadas para los gefes, pero que no queriendo estos sacrificar á los subalternos estaban resueltos á defender la capital hasta el último extremo, y así se disimularon los preparativos de la fuga; reunidas en la noche del 24 en la Ciudadela las tropas y muchas notabilidades reaccionarias, entre ellas D. Félix Zuloaga, y teniendo á Miramón y Márquez á la cabeza, salieron por el camino de Toluca poco despues de media noche; pero á poco desaparecieron estos dos gefes y al amanecer se notó esto y que casi todos los oficiales habian huido; siguiendo los restos reaccionarios el camino para el Mayorazgo, fueron atacados por una fuerza liberal y con dificultad escaparon Zuloaga y Perez Gomez con una pequeña fuerza. Estaba destinado el Sr. Zuloaga á representar un triste papel hasta el último momento.

En la noche del 24 hubo una luna hermosa, y á la una partieron en coches y caballos los principales gefes de la reaccion, y algunos batallones desfilaron silenciosamente hácia los barrios sufriendo grandes deserciones; como á las siete de la mañana comenzaron á entrar las tropas liberales.

Berriozábal rondaba á caballo á la cabeza de una patrulla compuesta de paisanos, y los españoles y franceses se reunieron en la Profesa para cuidar del orden que no se alteró; pues el pueblo esparcido en las calles y en los barrios, vió partir la comitiva de Miramón sin sentimiento, sin cólera ni conmocion,

1860 estando acostumbrado á ver con ojos indiferentes acontecimientos de igual naturaleza. Antes de partir se repartieron Miramon y sus íntimos 144,000 pesos que quedaban en el erario.

Desde entonces el triunfo de la revolucion fué un hecho, y se vió al fin que despues de tres años de luchas y vicisitudes inauditas, la voluntad nacional desconocida y combatida acababa de triunfar, y habiendo apelado los dos partidos hasta el fin al fallo de las armas, estos lo dieron al liberal en Calpulalpam y plantearon en la capital la carta de nuestras libertades y reformas tan largo tiempo hollada, desgarrada y traicionada, y así el saludo que dió el público no fué á un ejército victorioso, sino á la vuelta de la justicia y de la libertad.

El ministro de Prusia y el secretario de la legacion de los Estados-Unidos pasaron á conferenciar con Gonzalez Ortega tan pronto como éste llegó á Cuautitlan, para moderar los efectos del triunfo, y Saligny trataba de sacar para el partido reaccionario algunas garantías; entonces Mac-Lane declaraba que si los representantes de las otras potencias lograban realizar sus proyectos de conciliacion, él reconocería el gobierno que se diera la nacion cualquiera que éste fuese.

El ejército de Ortega entró á México el 25 en medio de las aclamaciones y del estrépito de las campanas.

Las brigadas de Carbajal y Rivera fueron las primeras que tomaron posesion de la capital y estos gefes hicieron que grandes secciones de sus tropas recorrieran los cuarteles de ella para conservar la seguridad y hacer pesquisas.

Un episodio trágico ensangrentó las primeras horas de la entrada de los liberales: el Sr. D. Vicente Segura, notable por sus escritos en favor de la reaccion y contra los liberales, y que era redactor en jefe del periódico llamado "Diario de Avisos," se habia refugiado en una casa de Corpus-Christi y habiendo hecho fuego á una partida de las fuerzas de Aurelia-

no que lo buscaba y despues de haber matado al subteniente López en la puerta de la casa, recibió multitud de tiros que en el momento le quitaron la existencia; el cadáver conducido á San Francisco y á las once fué recogido por las personas de su familia. Fueron arrestados los Sres. Diez de Bonilla y Lares, y la casa del Sr. Muñoz Ledo apareció cubierta con el pabellon frances.

El 25 al medio dia hicieron su entrada los gefes Ortega, Zaragoza, Rivera y Valle, y fuera del suceso relativo á Segura, ningun otro acontecimiento alteró la tranquilidad pública; con ellos entró la division del Norte, hiciéndolo las demas en los dias 26 y 27, verificándose la entrada triunfal el 1.º de Enero de 1861. Gonzalez Ortega dió un manifiesto expresando sus deseos de que se castigara á los delincuentes y se estableciera la concordia, y quedaron en libertad todos los presos políticos.

La revolucion que acababa de consumarse encontraba á la capital llena de cansancio, desalentada por el largo período de opresion que acababa de sufrir y casi sin fé en el porvenir, y fué necesario algun tiempo para que la ciudad de México pudiera recobrar la libre accion y la energía de la vida pública. El cuartel-maestre, Zaragoza, publicó un bando declarando que se aplicaria la última pena á todos los individuos tomados en flagrante delito de robo; algunos individuos sufrieron la muerte á consecuencia de esa disposicion, y fueron abolidas las contribuciones impuestas por el partido de Miramon, y varias de las establecidas en 1857.

Puebla que habia sido la última ciudad donde se mantuvieron los reaccionarios, se declaró el 27 por la constitucion, haciéndose jefe del movimiento el general Chacon. Tambien Perote se adhirió al orden constitucional.

El 26 de Diciembre se supo oficialmente en Jalapa el triunfo obtenido por las armas del gobierno constitucional, al man-

1860 do del general Gonzalez Ortega, sobre el general Miramon, en San Miguelito. Por esta noticia se hicieron repiques, salvas, iluminaciones y todo lo demas que en tales casos se acostumbra; fueron cerrados los establecimientos públicos, y las músicas recorrieron las calles seguidas de una multitud que daba estrepitosos vivas y mueras.

Como era de esperarse, el movimiento intelectual reapareció, presentáronse en la capital los periódicos llamados el *Movimiento* y la *Reforma*, poco despues el *Siglo XIX*, el *Monitor* y algunos otros y en el siguiente año la *Orquesta* fundada por el jóven Carlos Casarin.

El 28 de Diciembre fueron promulgadas en la capital las leyes de reforma, entre las salvas de artillería, los cohetes y los repiques, y se dispuso por Zaragoza que se bajara el precio de los efectos de primera necesidad.

Gonzalez Ortega licenció á los cuerpos permanentes del ejército que habian tomado las armas ó se habian rebelado contra la constitucion política de la república, debiendo ser reemplazados para cuidar los puertos y las fronteras, por tropas pertenecientes al ejército federal, y dispuso que para que pudieran seguir al servicio de la nacion los que pertenecieron á la reaccion y se pasaron á los liberales, era necesario que se rehabilitaran justificando ante el gobierno sus servicios, y tampoco serian admitidos los oficiales que habian quedado neutrales en los últimos acontecimientos políticos.

Fué nombrado director general de rentas y contribuciones el Sr. D. José María Iglesias y ademas Ortega hizo otros muchos nombramientos.

Derrotado Cajen desde fines de Octubre en los alrededores de Mazatlan por el general Plácido Vega, fué cogido y fusilado.

## CAPITULO CUARTO.

### SUMARIO.

Problemas que tenia que resolver el gobierno.—Entrada triunfal del ejército á México.—Disposiciones del ministro Ocampo.—El general Zaragoza marcha á Puebla.—Llega á México el presidente Juarez.—Destierro de ministros extranjeros y de obispos.—Aumento de periódicos.—Prision del ministro Diaz y fuga casual de Miramon.—Desórden en que quedaron los Estados.—Efecto que produjo el indulto del ex-ministro Diaz.—Cambio de ministerio.—El desarrollo de la ley de nacionalizacion da lugar á muchos litigios.—Es recibido por Juarez el ministro norte-americano Weller.—Desorganizacion de la hacienda federal.—El nuncio y los obispos son apaleados en Veracruz.—Ley de imprenta dada por Zarco.—Disposiciones de los ministros.—Reclamacion francesa.—Reglamento sobre desamortizacion y nacionalizacion.—Incremento que toma la reaccion en San Luis.—Pasa Doblado á sofocarla.—Concentracion de las monjas.—La reaccion hace nuevos esfuerzos.—Distribucion de la administracion entre los ministros.—Mueren los Sres. Miguel Lerdo de Tejada y Manuel Gutierrez Zamora.—El capitán Alhdam es herido por los ladrones.—El ministro de hacienda Prieto declara que la república está en bancarota.—Los trastornos de los Estados Unidos hacen esperar una intervencion europea.—Crisis ministerial.—Los Sres. Mata y Zaragoza reemplazan á Prieto y G. Ortega.—Privilegio para construir un camino de fierro del Golfo al Pacífico, modificando el concedido en 1857.—Los Estados Unidos envían á México de ministro á M. Corwin.—El congreso abre sus sesiones.—Proyectos.—Cambio de ministros.—Comision de salud pública.—El congreso se olvida de expedir las leyes orgánicas.—Suspende los pagos de los acreedores del erario nacional.—El ejecutivo obtiene facultades extraordinarias.—El Sr. La Llave es electo gobernador de Veracruz.—Prision y muerte de D. Melchor Ocampo.—Excitacion pública.—Márquez recorre los Estados de México y Tlaxcala.—El congreso concede á Juarez facultades extraordinarias.—Le declara presidente constitucional.—Rasgos biográficos de Juarez.—Nuevo ministerio.—Derrota y muerte del general D. Santos Degollado.—G. Ortega sigue á Márquez.—Fusilamiento del general Leandro Valle.—El congreso nombra á G. Ortega presidente de la Suprema Corte.—Ministerio-Zamacona.—Comonfort pasa á Nuevo Leon.—Ley de suspension de pagos.—Absolucion del ex-ministro Diaz.—Accion de Jalatlaco.—Proyecto del ministro de hacienda Núñez.—Incidente ocurrido en la legacion francesa.—Se da por cierta la intervencion europea en México.—Convócase el congreso á sesiones extraordinarias.—Protesta de los 51.—La reaccion se sostiene.—Márquez es derrotado en Pachuca.—Escándalo que dió Saligny en la plaza de Armas.—Aprestos para rechazar la intervencion europea.—Ultimatum del ministro frances.—Convencion Wike-Zamacona.—La junta de generales dispone que sea abandonado Veracruz.—Crisis ministerial.—Amnistía.—Abandono de Veracruz.—Es ocupado por las tropas españolas.—Conducta observada por el ayuntamiento de Veracruz.—Proclama del gefe español Gassé.

Con el año que acababa de pasar desapareció un régimen de gobierno odiado por la mayoría de la nacion y con el nuevo año vinieron grandes esperanzas y grandes problemas que resolver; teníanse que verificar las elecciones y era preciso revisar la